

La mujer del tercero segunda

(Fragmento)

(Una mujer de cincuenta años, quizás algún más, quizás algún menos, se dirige al público)

Raquel

Buenas noches, perdonad, he pedido poder hablar un momento. A lo mejor algunos ya sabéis de qué va, tal vez no, algunos sí, seguro.... no lo sé. He pedido hablar aprovechando la reunión. Ya es casualidad que todo haya pasado hoy que tenemos reunión de vecinos. Porque si no, tendría que haber ido a cada casa, piso por piso, a contar todo el rollo, o tal vez escribir una nota o pedir una reunión especial colgando un papel en la puerta de entrada. O en el ascensor. Yo nunca subo al ascensor, no me gusta, me da claustrofobia, y como que vivo en el tercero, pues subo escaleras. Va bien dicen para.... Pero aunque no subiera, podría haber entrado un momento y antes de que se cerraran las puertas pegar un papel en el espejo diciendo soy la vecina del tercero segunda. Soy la mujer del tercero segunda. O enviar un mensaje. O un mail. Pero no. Mejor dar la cara. Creo que sí.

Pero qué casualidad que ya teníamos una reunión. Así que he aprovechado. También porque me han dado permiso para hablar eh. Pero no sé lo que hubiera hecho si no hubiéramos tenido reunión, la verdad.

Perdón estoy un poco nerviosa. Normal. Nunca me pasa esto de tener que hablar delante de tanta gente. Ni delante de poca gente tampoco. No estoy acostumbrada a hablar delante de nadie. A mi me va más... estar sola. En casa. En el trabajo también. Y también me pone bastante nerviosa hablar con vosotros. Que nos conocemos de vista, tal vez, o de cruzarnos. Pero no es que nos conozcamos demasiado. Bueno, con Carmen sí que nos conocemos. Hola Carmen. Y con Modesta, sí, sí... precisamente ha sido ella quien me ha dicho que aprovechara hoy

para explicaros. Ah... ¿Modesta no viene a las reuniones? Ah ok. Perdonad, perdonad....¿puedo beber un poco de agua?

Se me queda la garganta seca cuando tengo que hablar así delante de gente. No sé cuánto tiempo hace que no... Carmen si hay algún momento que me ves apurada tú me ayudas ¿de acuerdo? Decía que también ha sido Modesta, Modesta no viene claro. Ella me ha dicho que aprovechara esta reunión. Yo ya ni me acordaba que teníamos reunión. No vengo, ya lo sé. Ya lo sé, perdonad. No vengo a las reuniones. Pero de veras que no tengo tiempo. Es una excusa, sí. Sí, es una excusa. Seguro que pensáis que es una excusa porque si ahora he venido, ¿no? Claro.

Pero es que hoy he pedido un permiso en el trabajo. Sí, un permiso. Salir un poco antes. Le he pedido a una compañera si podía cubrirme y limpiar ella las máquinas. No, no me gusta, mira, porque prefiero hacerlo yo. Es una manía. Pero quería venir. Y no, no me quedo tranquila si no he limpiado yo la máquina. Es mi trabajo... Pero tenía que venir. Claro.

Somos un montón de vecinos. Y sí. Seguro que no me echáis de menos en las reuniones. Seguro que no... Si ahora debéis pensar qué hace esta aquí hablando. Y no sabéis demasiado lo que digo. Yo tampoco. Perdón. A lo mejor vais atando cabos o a lo mejor os preguntáis qué hago aquí. Yo también, yo también lo pienso, en serio. Pero Modesta me ha dicho que viniera. Modesta, la portera, supongo que ya sabéis cómo se llama la portera. Seguro que sí, qué tontería. Perdón. Ya sabéis cómo se llama Modesta.

Pero quizá alguien es muy nuevo. Hay muchos cambios en el bloque últimamente. Si de cuando vivían mis padres, ya no sé quién queda. Creo que nadie ¿verdad Carmen? Ay sí, hola. Ostras Rosita no te había conocido, perdona.... Tú ya estabas antes que mis padres creo. Es tarde. Estarás cansada... Modesta está desde hace mucho, sí.... ¿Pero no tanto como nosotras eh? Cuando Modesta vino mis padres ya habían muerto creo..... Pero en fin, nunca se sabe, y si alguien no lo sabía, pues ahora ya lo sabe. Siempre está bien saber cómo se llama la portera, y por si acaso. Pues si alguien no lo sabía, pues ahora ya sí.

Pues ella, Modesta, la portera, cuando ha pasado esto me ha dicho “mejor vas a la reunión y lo explicas”, y yo “qué reunión” y ella “la reunión de escalera” y yo “hostia la reunión de escalera”. Perdón, perdón, no debo hablar así, perdonad estoy demasiado nerviosa. Un momento. Perdón. Eso. Que yo no me acordaba de la reunión porque estaba temblando cuando ha pasado toda esa mierda. Y también porque yo nunca me acuerdo de estas cosas. Como no puedo venir, pues mira, se me va de la cabeza. Quizás alguna vez podría venir pero ya ni me acuerdo. Es una excusa. Ya lo sé. Lo siento. Perdón....

Y también me sabe mal si ahora os estoy liando o haciendo perder el tiempo porque según me ha dicho la presidenta de la escalera, hola presidenta, perdona y gracias... Antonia. Esto. Ostras ahora no me acordaba de tu nombre. Ai...seguro que muchos tampoco sabéis el mío. Me llamo Raquel. Sí. Raquel. Raquel, sí. Gracias. Pues que me ha dicho Antonia, que me ha dicho Antonia que esta reunión, que esta reunión sólo eran dos puntos y ruegos y preguntas. Y nada, que ostras que he llegado un poco tarde y ya estamos en los ruegos y preguntas. He llegado tarde. Ya me contaréis lo de los otros dos puntos.

Perdón pero tenía que enseñar todo lo de las máquinas porque si no ahora me llamarían y tendría que marcharme. Porque no se pueden dejar sucias las máquinas. Se me cae el pelo. Estoy de los nervios, un poco, sí... sí, por hablar y por las máquinas. Y por el chaval.. que está pues.....solo. No. Está bien sí.

Está mirando la tele.

Está bien, sí, está mirando la tele. Quizás ahora estoy más nerviosa por las máquinas, que si no se limpian bien... pues se rayan y valen mucha pasta. Ya os lo imagináis, claro.

Pues que me ha dicho... Antonia. Que me ha dicho Antonia que podía hablar en el turno de ruegos y preguntas. Y no es un ruego ni una pregunta me parece. Es...

algo... Quizás más un ruego, no lo sé. Pero es como se dice. Ruegos y preguntas. Y sirve por si alguien tiene que decir algo. Pues lo aprovecho y así estáis informados y a lo mejor me podéis ayudar o yo puedo saber qué hacer. Ostras, no he preguntado si alguien más tenía una pregunta o un ruego. O tenía que decir algo... ¿Antonia hay más preguntas? ¿O ruegos? Por el momento no. Vale. No pasa nada. Tal vez después tengáis alguna pregunta... Tal vez...

Nada, que seguramente todos ya sabéis a qué vengo. Porque todos habéis visto lo que ha pasado esta mañana. Pasó anoche pero lo habréis visto por la mañana supongo. Y no sé si lo habéis pensado pero en mi casa tenemos algo que ver. Por eso estoy aquí, sí.

Por lo que ha pasado esta mañana.

Con los buzones quiero decir.

Sí. Con los buzones de la entrada. ¿Lo habéis visto no? Claro, claro que lo habéis visto... qué tontería. Ostras, no sé lo que digo. Es que además, si estáis aquí es que habéis pasado por la entrada y ya lo habéis visto. Es que a veces pasa que decimos cosas sin saber bien lo que decimos. No, yo más o menos ya sé por dónde voy... pero perdonad si alguna vez me lío. Todo bien Carmen, gracias. Ya está. Sí, estoy bien.

Y primero decir que lo siento porque encontrarte los buzones rotos o hechos mierda o las cartas fuera o papeles o todo pues cabrea, cabrea mucho. A mí también. También porque los buzones son nuevos y valen mucha pasta. Todos hemos pagado los buzones. Todos entre todos.. y entre todas....entre todos y entre todas los hemos pagado. Y eran estos nuevos modelos. Muy modernos....y elegantes. A mí me gustaban eh. Ya sé que hubo polémica por si era el momento... pero ahora más o menos todo el mundo estaba contento y ya que eran nuevos al menos que hubieran durado algo más y no tres semanas. ¿Qué hacía? tres semanas? Sí. No hacía mucho más porque no hace ni un mes que me caí con un

escalón mal puesto de las obras de la entrada y tuvieron que coserme cuatro puntos en la ceja. Nada. Ninguna importancia. Pero me acuerdo. No, pasa nada Rosita. Mira cuatro puntos. Ya está, ya se han caído. Que fue por mi culpa, ¿eh? Muy bien, los de las obras. Ninguna queja. Buena gente. A mí siempre me preguntaban mira. Siempre es agradable, no, que te pregunten?

Es culpa de las prisas. Y de andar más cargada de la cuenta y de no mirar suficiente. Y de no subir al ascensor. Qué manía. No me gusta el ascensor. Total es un tercero. No me hace fala. Y por eso ya sé que no hace ni un mes que terminaron las obras. Y mira ahora. Ahora tendremos que volver a cambiar los buzones supongo. O arreglarlos. Todavía no se sabe. Tiene que venir un perito. Un perito no. Alguien. Que haga un presupuesto...supongo. Algo así. Sí claro, tienen que hacer un presupuesto.

Se tienen que arreglar vaya. Sí.

No podemos estar así.

Ya lo sé, porque están hechos una mierda sí los buzones... Y nada. Pues, porque sí, porque no está bien.

Que ha sido mi hijo.

Y lo siento.

Sí, sí, ha sido mi hijo y me jode. Y a parte pues que os estoy haciendo perder el tiempo.

Seguro.

Bien, supongo que no os ha sorprendido o a lo mejor ya os lo habían dicho. Modesta tal vez... Antonia dice que ella no ha dicho nada. Pero las cosas corren. ¿Tú Carmen

has dicho algo? No, claro. Vale. Mira, da igual si lo sabíais o no porque para mí es importante dar la cara. Así que me ha ido bien aprovechar los ruegos y preguntas.

Y que mi hijo no los ha roto por nada especial, eh. No por la polémica de la reforma ni por el diseño, claro que no, no tiene nada que ver. Si a él esto le da igual Tampoco lo ha hecho por la pasta que hemos tenido que avanzar... la...la derrama se llama. No. Mira, no nos iba bien. A nadie le van bien estas cosas. Ya. Pero total, lo pago yo. Si el chaval ni lo sabe que tenemos que pagar. Ya ves. Que no es un boicot, no. Que a lo mejor algunos lo habéis pensado. Si yo primero también he pensado "qué mala leche tienen algunos que se han esperado a que todo estuviera terminado para hacer algo así". Qué mala leche.

Pero no. Ha sido él. Y ya.

No sé.

No sé si os queréis marchar, si alguien se quiere marchar, perdón eh, se puede marchar. A lo mejor os lo pueden contar otro día. Es que no es sólo decir que lo ha hecho mi hijo. Si no que me gustaría que buscáramos una forma, no sé, que lo solucionen. O que hagamos algo porque yo no sé muy bien cómo. Pero también entiendo que si alguien se quiere marchar pues que está bien que se vaya, no?. Es tarde y no sé ni si habéis cenado, ¿habéis cenado? o tenéis niños o sólo queréis mirar la tele. Yo también estaría mirando la tele si pudiera. Con mi hijo. Pero si yo la mirara mi hijo no la miraría. No le gusta mirar la tele conmigo. Ya no. No sé lo que echarán hoy. Miraría un concurso... Me gustan los concursos. Ya no hacen muchos. Me gusta uno que la gente se cae. Ostras, cuando fallan la pregunta se caen, es como que se matan cuando fallan. Qué mala leche. Y me da risa, no sé. Me distrae. Es una forma de... Sí, supongo que preferís pelis. O lectura, también me gusta la lectura pero claro no tengo tiempo y menos con lo de mi hijo que ha sido él. No sé por qué, ahora me gusta más ver cómo se cae la gente. Y eso que caerse no es divertido. Que me lo digan a mí. Que me abrí la ceja el otro día. El niño también tiene un moratón en la rodilla.

Ya os he contado que me abrí la ceja.

Ha sido él sí, y lo siento porque cuando lo habéis visto no sé qué habréis pensado pero os habréis cagado en todo y habréis dicho cojones y me cago en la puta o cosas peores. Mucho peores porque los buzones eran nuevos que todavía ni hace un mes terminaron las obras.

Ha quedado muy bien la escalera. ¿Para mí eh? Para mí ha quedado muy bien. Mucho. Estas cosas siempre joden cuando están haciendo obras. Pero cuando terminan piensas ha merecido la pena y mira que había polémica. Por el color, tal vez. O por el dinero. El dinero siempre cuesta. A mí mucho. Por el color mira, a mí el color me gusta y lo último que quieres es que alguien lo destroce. El color me gusta sí. Gustarme me gusta más el verde o el violeta pero para unos buzones creo que este color es mucho mejor. Han quedado muy bien y a conjunto con la pared y la puerta. Está guapo.

Estaba guapo.

Sí, también ha roto la papelera es verdad. La papelera también, pero para mí los buzones son cómo, no sé. ¿Más privado? Los papeles de la papelera no le importan a nadie. Pero los del buzón son distintos. A veces son importantes. No siempre. Pero a veces sí. Es como un pedazo de vuestra casa que él ha entrado y ha roto. O reventado. O tirado por el suelo. Si viviéramos en casas tendríamos los buzones en la puerta. En casa.

Cada puerta, su buzón. Pero como son pisos, los tenemos abajo. Pero esto da igual. Los buzones son tan vuestros como si estuvieran al lado de la puerta. ¿Son como pequeñas casitas ¿verdad? Yo lo veo así.

Y él los ha destrozado.

Muchos. Todos, todos tal vez no. Tampoco me he parado a mirar. Pero muchos. Y rápido que lo haría. Con esta fuerza que tiene. Tiene fuerza, es joven. Es la edad. A los veinte años eres fuerte. No se puede controlar si se pone así de esta manera....Y ahora ya está más tranquilo en serio. Sí, está mirando a la tele. Es que cuando está bien es un encanto, la verdad. Yo digo veinte pero son casi veintidós. Veintidós, sí. Del 12 de enero.

Pero no sé por qué lo ha hecho.

Bueno, sí.

Primero se puso de esa manera que ya digo que no lo hizo contra nadie. Si él ni sabía lo que le pasaba. Él sólo estaba cabreado. Porque estas cosas le pasan, y cuando le pasan pues se viene arriba. Y empieza a gritar. Primero ya ves que no te habla bien. Que se queja por todo. Y que ni te mira. Y sólo dice que “cállate puta” o “déjame puta” o “vete a la mierda” o cosas así. Te dice todo esto y entonces ya prefiero hacer como que no lo oigo. Y entonces espero que abra la puerta y se largue. Porque mira, él siente que todo el rato lo miro y me dice “¡qué miras!” Y entonces yo pues miro al suelo. O trato de hacer que él no me vea.

Porque le pasa que se piensa que todo el mundo lo mira y le quiere hacer daño. Y yo pienso claro que te miran cuando estás así. Pero esto no se lo digo. No se le puede decir esto, claro que no. Porque yo quiero ayudarle. Y entonces intento que no me vea y espero. Y por eso cuando oigo el portazo en el fondo me alegro. Porque entonces sale y a lo mejor fuma. Da vueltas y fuma, alguna vez pues pega un grito, pero poco más. Y a la gente, a la de la calle, a la gente de la calle no le dice nada, sólo a mí. Y por eso dejo que salga.

Es que si fuera peligroso no le dejaría salir, claro que no. Y a mí si me dice una cosa u otra mira, a mí me da igual. Ya me he acostumbrado. Claro que no me da igual. Y me gustaría que no me dijera lo que me dice cuando me lo dice. Pero quiero decir que ya sé lo que es. Y no me sorprende tanto. O ya no tanto. Y de verdad que cuando me llama puta no me lo dice como si me llamara puta que esto también me lo han dicho.

Lo habréis oído gritar alguna vez por la escalera ¿no? Sí, seguro que lo habéis oído aunque no pensaba que hiciera nunca algo así... Lo tenéis visto. Ya sé que la gente se lo mira. Pero es normal, no es culpa vuestra. Se encuentra así y le miran. La gente no está acostumbrada. Quizás tiene miedo ya lo sé. Seguramente. No. Pero no pensaba que hiciera nada como romper algo. Porque siempre se queda más tranquilo cuando sale y fuma. Y fuma y ya no grita. O se sienta en un banco sin hacer nada. Sólo fuma.

Fuma mucho ahora, sí. Pero siempre fuera. Fuma fuera, que dentro de la escalera no fuma, eso sí que no, ni en el ascensor tampoco.

Y tampoco es fácil que a la gente le moleste más tu hijo que el humo.

Pero normalmente después de unas cuantas vueltas y unos cuantos gritos pues el chaval vuelve más tranquilo. Vuelve a entrar con un portazo pero menos fuerte. Mucho menos. Y va directo a la habitación y si hay suerte, pues se duerme. Y quizá duerme hasta el día siguiente al mediodía que yo ya he ido a trabajar. Y cuando lo llamo le digo si se ha levantado y muchas veces me dice que sí. O que sí y que por qué cojones me tenías que despertar, joder. Y me sabe mal no haberle dejado dormir. Pero también pienso que tiene que tratar de hacer una vida normal. O algo más normal y tratar de ir a alguna actividad que yo le digo. Pero no quiere porque dice que no es un niño, que tiene veintidós años, para hacer cosas de niños o de tontos.

Él cree que son cosas de tontos. Pero mira que dicen que hay actividades que también van al cine. O al teatro incluso. A mí el teatro no, pero al cine, creo que está muy bien hacer salidas al cine, ya me gustaría. O a una exposición. Pero él cree que es de niños o de tontos. Como si le hacen pintar. Que tampoco. Pero es lo que hay. Qué le vamos a hacer. O sea que muchas veces está durmiendo.

Pero hoy, entonces, cuando me he levantado he bajado a buscar pan, que no teníamos. Se había terminado. Intento tener pan como mínimo. Para cuidarme un poco, para tener pan del día y cosas así. Y cuando he bajado es cuando he visto los buzones y alguna carta por el suelo. He visto las cartas y papeles y muchas puertas de buzón como latas estrujadas. Y Modesta estaba recogiendo. Primero he pensado si habían entrado a robar o algo así. O que era un boicot por el color, por el diseño o por el dinero.

Y le he dicho a Modesta qué mala leche que tiene la gente, qué mala leche. Pero Modesta ha quedado callada. Y ha dejado de recoger papeles. Y se me ha quedado mirando. Yo también la había empezado a ayudar. A recoger papeles y a retirar las puertas arrugadas de los buzones. Parece mentira la fuerza que tiene el chaval. Para romper un buzón debió de agarrar la puerta y tirar muy fuerte, porque no creo que lo hiciera con un hierro ni una palanca. Pero cuando recogía el follón Modesta se me

ha quedado mirando. Ella de pie. Yo agachada. Y he visto que paraba y me la he quedado mirando así con el cuello torcido y entonces yo también me he puesto en pie.

Raquel, tengo que decirte algo.

Y ya sabéis que cuando te dicen por el nombre y encima te dicen tengo que decirte algo es que lo que te quieren decir no es para nada agradable. Para nada. Entonces me ha dicho que había visto la grabación de lo que había pasado. Y que había visto quien lo había hecho. Y yo ya la he entendido. También me ha preguntado si quería mirarlo. Y yo le he dicho que no. Entonces he empezado a temblar. Como tiemblo cuando las cosas me ponen de los nervios. No sólo ha estrenado los buzones, sino que encima ha estrenado la cámara el muy burro.

Ahora nos graban cuando entramos. Dicen que es para controlar si entran ladrones, claro. Pero también nos controlan a nosotros si hacemos lo que toca o no. Quizás está bien... Aunque seguramente lo hemos hecho por los ladrones. Entran ladrones por la noche, sí Rosita. Hay muchos casos dicen. Rompen las puertas y van a las casas si no hay nadie. O si hay alguien quizás también. Pero supongo que los ladrones ya saben lo que hacen. Porque a mi casa no creo que entren. Quien va a querer entrar a mi casa.

Pero si haces una reforma hoy en día y no pones una cámara, puede que no sea normal. También lo entiendo. Y mira. Ha ido bien para saber que lo ha hecho el chaval. Pero un ladrón cuando entra a un portal, al menos se tapa la cara y se pone guantes y hace las cosas para que no lo vean. Para que no lo reconozcan. Incluso si se ve cómo se ven la nuestra, pues si es necesario tapa la cámara o la rompe. Los ladrones ya saben dónde están las cámaras o sea que tampoco sirven de mucho. Es normal que se pongan cámaras si te gastas el dinero de una reforma. Supongo la gente quiere estar tranquila.

Pero mi hijo no se ha ni tapado la cara, ni tapado la cámara. Él no sabía nada de la cámara. Es que él, como estaba, habría roto cualquier cosa. Si los buzones hubieran sido los viejos también los habría roto. Y sí. Si hubiera roto los viejos, habría sido incómodo. Pero quizás habríais pensado, mira. Menos mal que así las podremos

cambiar. Ya tocaba. Y el problema sería otro. Los buzones viejos estaban hechos una mierda y hasta nos habría hecho un favor.

Pero ahora hay buzones nuevos y cámaras y el chaval pues la ha bien cagado.

Y todo esto lo he pensado mientras Modesta me decía Raquel tengo que decirte una cosa: He visto quien lo ha hecho en la cámara.

Sólo me ha dicho esto y entonces he empezado a temblar y he vuelto a subir a casa, sin pan ni nada. Por la escalera, claro. Yo sólo quería despertar al chaval que dormía por si sabía algo. Y también por si no era verdad. Pero como estaba demasiado nerviosa no se lo he preguntado, no. Le he dicho levántate! y me cagüen la puta qué ha pasado. Y le he dicho gritando y él medio dormido ha dicho que nada. Pero entonces ya he visto los cortes en los dedos, aquí en las yemas de los dedos, de la fuerza que tuvo que hacer. Y le he dicho cómo te has hecho esto. Aunque yo ya sabía cómo se lo había hecho. Y él que no es nada, que me dejes en paz, joder. Y yo ahora me escuchas y me cuentas, que acabo de bajar y toda la entrada está hecha un desastre, que alguien se ha cargado los buzones y que Modesta me ha dicho que sabía quién era. Entonces le he dicho que yo sabía que había sido él.

Y entonces me ha dicho que a lo mejor sí que le había pegado algún puñetazo a los buzones. Y esto me ha dado mucha rabia. Porque sí lo sabía, pero cuando él me lo ha dicho, ya no había ninguna duda. Me hubiera gustado equivocarme. Entonces he querido dar un grito pero no me salía. Tenía parada la respiración. Y me he puesto así medio agachada para intentar respirar así, a mí me va muy bien hacerlo así y al cabo de unos segundos, sí me ha salido el grito.

Muy fuerte.

Algún puñetazo dice. Les ha pegado puñetazos y patadas y de todo el malnacido, que me lo ha dicho Modesta que lo ha visto en la cámara. Que es un cabrón quien ha hecho esto. Y el cabrón es mi hijo. Y aún he gritado más y también lloraba pero de rabia y decía que no podía ser. No puede ser... Y de verdad que lloraba mucho.

Normalmente no lloro demasiado, intento no gritar, relajarme, tomarme las cosas bien y estar tranquila. Pero a veces no puedo, en serio. Lo siento porque todo el mundo estaba muy contento de cómo había quedado la puta escalera.

Y trataba de calmarme pero no podía. Aún estaba más nerviosa que ahora. O distinto. Porque las cosas son de una forma que no puedes estar tranquila ni que quieras. Ni que hagas todo lo que te dicen las amigas para estar tranquila. Carmen hace yoga y me dice haz esto, o eso, pero no siempre funciona. Claro que no funciona. Cuando tenga tiempo iré. Haré yoga y quizás lo entiendo mejor. Es que Carmen me lo explica. Pero en la cola del pan, o en el rellano o cuando hablamos con Modesta. Pero nunca lo hemos hecho en chándal. Carmen dice un día nos pondremos el chándal y haremos yoga. Y respiraremos. Que se tiene que respirar bien, de otra forma para calmarse.

¿Verdad Carmen?

Pero como yo no sé calmarme, y lo que me dice Carmen no funciona siempre, pues hoy gritaba y lloraba. Fuerte. ¿Tú que vives en el otro lado no me has oído? Yo creo que sí porque hoy sí he gritado y seguro que alguien ha pensado qué hace esta loca gritando así. Y ya pueden decirlo, ya. Que quizá tengan razón.

Quizás si supiera respirar bien no habría gritado tanto, pero yo aún no sé.

Por esto he venido. Porque pienso que tenéis que saber qué ha pasado y por si me podéis entender. Y también por si podemos hacer algo.

Él no va a venir a la reunión. Tranquilos. Él qué sabe de la reunión. Ahora está en casa. Con la tele. Pero no la mira. Ha quedado jodido y hoy sí se ha querido tomar la medicación. Hoy sí. Y eso que estas pastillas lo dejan hecho una mierda que no sé cuándo hace que le digo al puto psiquiatra que se las cambie. Pero no me hace caso. Pero hoy se las ha tomado sin que apenas se lo dijera. Supongo que no quería oírme o se ha asustado con mis gritos. He gritado mucho. Y por eso se las ha tomado porque ya os digo que es muy buen chaval y le sabe mal que yo sufra. Y se ha quedado tranquilo. Y me ha contado algo más. Antes de poner la tele. También me ha enseñado un moratón que tiene en la rodilla.

Se había peleado.

Al parecer salió a dar una vuelta. Supongo que fumaría. Fuma mucho ya os lo he dicho. Y seguro que se calmó. Seguro, siempre se calma. Le va bien andar. Y fumar. Fumar no le va bien. Pero en serio que se calma. Y mira, que fume. Siempre vuelve más tranquilo ya os lo he dicho. Pero ayer se ve que quiso entrar a un bar. Llevaba un poco de suelto. Y quiso entrar al bar.

Y no quería decirlo pero es el bar de alguien de la escalera.

No sé si hay mucha gente en la escalera que tiene bar. Pero mira.. No quiero decirlo. Sí es igual. Sí. Es su bar. Tu bar sí. No, que yo no quiero culparte de nada. Sólo lo cuento. Mierda me sabe mal porque no habría tenido que decir nada. Pero es que se peleó. En tu bar sí. No lo querías. Ya os he dicho que sé que os da miedo. Y ya lo entiendo que no quieres que te asuste a los clientes. No quisiste dejarlo entrar. Ya lo entiendo. No lo entiendo pero lo entiendo. Es difícil. Tener un bar tiene que ser difícil. Tienes reservado. Cómo se llama. El derecho de admisión. Sí. Ya lo sé. No te culpo. Lo explico para que lo entendáis. Ya sé que no se puede entender pero el chaval se sintió muy mal.

Había mucha gente. Seguro que de la escalera también. Quizás lo visteis. Seguramente. Sí, ¿no? Tú lo viste. Claro. Tú también. Quizás lo echasteis vosotros. Ya. Sí, ya sé que fuiste tú, que no quieres que entre en el bar y lo entiendo y gracias que me estás escuchando este rato. Muchas gracias, de verdad que no quiero mal rollo. Pero es que ahora hablando me ha parecido que os lo tenía que decir todo.

Dicen que le dieron una buena.

No quiero saberlo mira. No quiero saberlo. Quizás solo se cayó. Aunque quizás me gustaría saber quién le dio. O quien le empujó. O si se cayó solo. Para saber. Para entenderlo mejor, ya digo. Él no había bebido. Quizás vosotros sí. Tenéis todo el derecho. Él dice que no había bebido. Quizás un trago con alguien. Yo que sé. Yo creo que no. Creo que no miente. Que parezca que va borracho no quiere decir que vaya. Es cómo es.

Y vosotros no queráis que entrara porque ya sabéis cómo es. Porque a veces grita. Pues quizás no lo hubiera hecho. Quizás no habría gritado. ¿Por qué habría gritado si le dejáis tranquilo? Si él sólo se habría tomado una coca cola con hielo y limón y se hubiera sentado un rato en el bar. No tenéis que hablar. Sólo preguntar. Que si pide cerveza ya te digo que lo puedes echar. ¿Pidió cerveza? ¿Verdad que no? Ves cómo no dice mentira. Entonces ¿cómo podías saber que estaba borracho si a lo mejor no estaba? No estaba cuando se marchó de casa, claro que no. Y ahora ya no lo vais a dejar entrar. Y con razón. Ahora menos.

Porque ahora ha roto cosas. Los buzones nuevos. Pero si los ha roto quizás es porque se enfadó mucho. Y quizás pues fue su manera. Yo digo que no sé por qué lo hizo. Pero quizás lo hizo por eso. Que él también sabe que sois sus vecinos.

....